

MENSAJERO DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS DE LA

Cédula AGN: MX05035AHUIL

Dirección General Educativa

Torreón, México. 30-XII-2011

Buzón electrónico: sergio.corona@iberotorreon.edu.mx

Página Web del C.I.H.: <http://www.lag.uia.mx/archivo/>



Mensajero, “internet resources, publications, periodicals” de la UNESCO.

Ing. Héctor Acuña Nogueira, SJ. Rector de la UIA-Torreón.
Mtro. Andrés Rosales Valdés.. Dirección General Educativa.
Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Coordinación del Centro de Investigaciones Históricas.

Número 157

ÍNDICE

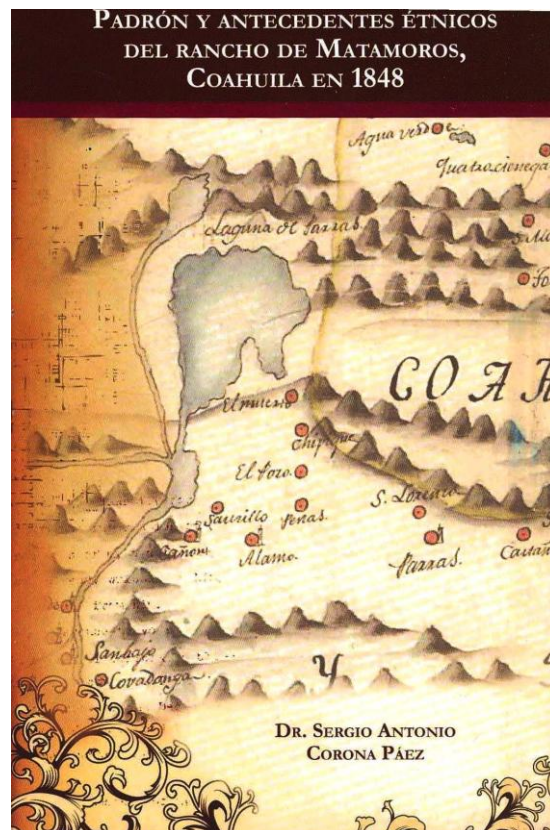
	página
Noticias del Centro de Investigaciones Históricas	2
Los Almaraz y la colonización de las riberas del Nazas	4
El Mostrador. Paseo feliz por las palabras	8
Enlaces a los Libros del C. I. H.	11

Fundador y editor de la revista virtual: Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Como Cronista de Torreón, en <http://www.cronicadetorreon.blogspot.com>

Comité editorial del “Mensajero”: Lic. Jaime Eduardo Muñoz Vargas, Lic. Julio César Félix, Lic. Carlos Castañón Cuadros, Dr. Sergio Antonio Corona Páez.

Colaborador Honorario en Madrid: Brigada retirado José María Ruiz Ruiz.

NOTICIAS DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS



“Padrón y antecedentes étnicos del Rancho de Matamoros, Coahuila, en 1848” es el título del nuevo libro coeditado por la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Coahuila, y la Universidad Iberoamericana Torreón.

Su contenido presenta los resultados de una investigación realizada en el Centro de Investigaciones Históricas de la Ibero Torreón, en torno al padrón que se levantó en la parroquia de Viesca y su jurisdicción, que abarcaba la antigua Hacienda de San Lorenzo de La Laguna. Sin embargo, aunque en ese padrón se manejan los datos de varias poblaciones, nuestro interés se centró en el Rancho de Matamoros.

El año de 1848 fue histórico para México y para La Laguna. A nivel nacional, se firmaba la paz con los EEUU. A nivel regional, la Hacienda de San Lorenzo era adquirida por Leonardo Zuloaga y su socio, Juan Ignacio Jiménez.

El libro recupera y transcribe el padrón de 1848, el cual aporta nombres de propietarios de casa, esposas (si están casados), hijos y huéspedes, miembros adoptados, edades, estatus sexual de las mujeres (señoritas o señoras, aunque sean solteras).

Como trabajo adicional y complementario, este autor rastreó 200 años de genealogía de jefes de familia y esposas matamoreses, de 1848 hacia atrás, con el objeto de determinar lugares de origen, etnias, migraciones periódicas, parentescos, endogamia y otros datos y fenómenos de interés.

Matamoros puede ser considerado el eslabón entre el pasado virreinal de la Comarca, y la modernidad del siglo XIX. Sus habitantes procedían en su mayoría de Viesca, de la Hacienda de Hornos. Y muchos de esos hombres y mujeres se convirtieron en colonizadores del Rancho del Torreón.

Consideramos que este libro, al igual que “La Vitivinicultura en el Pueblo de Santa María de las Parras” y “El País de La Laguna”, son básicos para entender la historia económica, social, étnica y cultural de nuestra Comarca, y particularmente, de Torreón. Próximamente, será presentado al público lagunero este nuevo título editorial.

Padrón y antecedentes étnicos del Rancho de Matamoros, Coahuila, en 1848, Sergio Antonio Corona Páez, Escuela de Ciencias Sociales de la UAC y Universidad Iberoamericana Torreón, México, 2011, 135 pp.

LOS ALMARAZ Y LA COLONIZACIÓN DE LAS RIBERAS DEL NAZAS

Dr. Sergio Antonio Corona Páez¹

Durante la era colonial, la Comarca Lagunera estaba constituida por pueblos de indios con vecinos españoles, como Parras y Viesca, o reales de minas como Cuencamé y Mapimí. Fuera de esos pequeños fundos urbanos, predominaba en el territorio lagunero la hacienda, con sus submúltiplos, los ranchos. Una buena parte de la economía de los laguneros de esa época, consistía en hacerse contratar como jornaleros de los ranchos de las diferentes haciendas, con frecuentes migraciones hacia los que ofrecieran mejores oportunidades. Pero dichas migraciones con frecuencia se hacían dentro del sistema económico creado por los marqueses de Aguayo y condes de San Pedro del Álamo.

Como digo en mi libro “El País de La Laguna”

“Otra importante razón que puede explicar los vínculos de identidad entre los habitantes de la actual Comarca Lagunera de Coahuila y Durango consiste en que, durante los siglos XVIII y principios del XIX, una buena parte de sus territorios y haciendas pertenecieron a la misma familia. Existía una continua comunicación entre las haciendas de los marqueses de Aguayo (en lo que ahora es Coahuila) y la de los condes de San Pedro del Álamo (en el actual estado de Durango). El 2 de julio de 1735 el mariscal de campo Francisco de Valdivieso y Mier, primer conde de San Pedro del Álamo, se casó con Josefa de Azlor, tercera

¹ Maestro y doctor en Historia por la Universidad Iberoamericana México. Coordinador del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad Iberoamericana Torreón; investigador y docente del mismo campus. Ensayista, Cronista Oficial de Torreón.

marquesa de San Miguel de Aguayo. En la práctica, los latifundios y mayorazgos de ambos se integraron en uno solo. Las posesiones de los marqueses de Aguayo tenían como centro el eje económico Parras-San Francisco de los Patos (General Cepeda, Coahuila) con cientos de miles de hectáreas en los actuales municipios de Parras y en los de La Laguna de Coahuila y de Durango. Las propiedades del conde del Álamo tenían su centro en la hacienda de Santa Catalina del Álamo, con unas 42,000 hectáreas en los actuales municipios de Peñón Blanco, Guadalupe Victoria, Cuencamé y Nazas, todos en Durango".

Precisamente por esta razón, hemos dedicado una cantidad significativa de artículos de investigación, a probar e ilustrar estas afirmaciones, por medio de historias familiares bien documentadas, donde no solamente aparece la migración intralagunera, sino también algunos datos sobre cuestiones étnicas, más que valiosos.

En esta ocasión, se trata el caso de la familia Almaraz-Vargas, establecida en el Rancho de La Concepción en 1848. Se trata de familias que ya estaban establecidas en lo que actualmente es la jurisdicción municipal de Torreón, dos años antes de que existiera siquiera el rancho que le dio nombre a nuestra ciudad.

En el padrón de 1848, se menciona la casa de Tomás Almaraz, de "68" años de edad, casado con Gregoria Vargas, de "30" años de edad. Se mencionan como hijos de este matrimonio a Froilana Almaraz, doncella de 20 años de edad; Carmen Almaraz, soltero de 16; Pioquinto, soltero de 14; Trinidad, (adoptado) de 9 años; Bernardina, párvula de 7 años; Andrea, párvula de 6; Cresencia, párvula de 3; Donaciana, párvula de 1.

¿Cuál es el origen de Tomás y de Gregoria, troncos de futuras familias torreonenses? ¿Dónde nacieron? ¿De dónde eran sus familias? Una prolija investigación documental nos permitió arrojar luz sobre estos asuntos. La partida del matrimonio entre José Tomás Almaraz Antúnez y María Gregoria Vargas Martínez se encuentra depositada en la parroquia de Santiago de Mapimí, y corresponde al 16 de enero de 1836. En esa partida se hace constar que Tomás tenía 50 años de edad; que era viudo en primeras nupcias de María Antonia González, sepultada en el camposanto de Mapimí; que Tomás era

originario del Álamo de Parras (o sea Viesca, Coahuila) y que residía en “San Rafael” de la misma jurisdicción; que era hijo legítimo de Vicente Almaraz y de María Gabriela Antúnez, ya difuntos. La novia, María Gregoria Vargas Martínez, doncella de 24 años de edad; originaria de la Hacienda de San Juan de Casta, y residente en San José del Tajito; hija legítima de Manuel Vargas y de Anselma Martínez, ya difuntos.

La partida del matrimonio de Tomás Almaraz y María Antonia González se encuentra asentada en Viesca, el 26 de noviembre de 1806. Dice al margen “Laguna. Tomás Almaraz . Ma. Ant[oni]a Casimira González”. En resumen, esta partida certifica que Tomás Almaraz, "indio" de edad de 20 años (nacido en 1786) es originario del Real de Mapimí y residente en "esta jurisdicción" (Viesca) desde su tierna edad, hijo legítimo de Vicente Almaraz y de Javier Antúnez, quienes presentaron su pleno consentimiento, con María Antonia Casimira González, mestiza de edad de dieciséis años, originaria del Rancho de San Antonio de esta jurisdicción, hija legítima de Juan Domingo González y María de los Santos de los Dolores Rodríguez, quienes también presentaron su consentimiento. Firma: Mariano de Riaño.

Durante su primer matrimonio, Tomás Almaraz residía en la región que la vicaría parroquial del Álamo de Parras (Viesca) designaba como “Laguna”, como lo demuestra el acta de bautismo de “José de la Presentación Dolores Almaraz González”, del 11 de diciembre de 1807, que al margen dice “Laguna. José de la Presentación”, y que en el texto de la partida de bautismo menciona ser hijo legítimo de Tomás Exiquio Almaraz, y de María Antonia González, de quien ya hemos visto, era la primera esposa de Tomás. Los abuelos del infante son mencionados, los paternos eran Vicente Almaraz y María Gabriela Antúnez; y los maternos, Juan Domingo González y María de los Santos Rodríguez.

Precisamente a este Dolores Almaraz lo encontramos residiendo en 1848 en una casa contigua a la de su padre Tomás, en el Rancho de la Concepción en 1848. Para entonces declaraba tener 42 años de edad y estaba casado con Romana Salazar, y con él vivían sus hijos Juliana, de 16 años, Antonio, de 14; Pedro, de 8 (adoptivo) e Ildefonsa, de 7 años.

También en La Concepción encontramos como residente a Policarpo Almaraz González, hijo de Tomás y de Antonia, bautizado en Viesca el 2 de

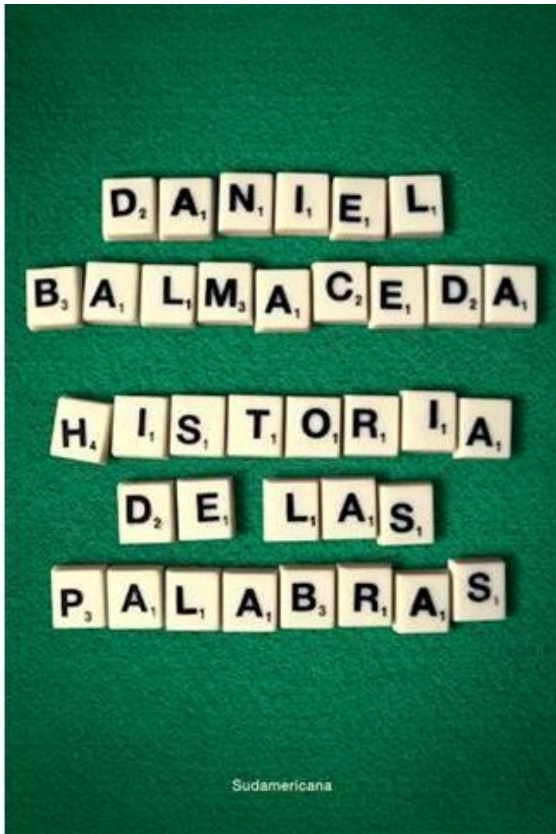
febrero de 1820, con los nombres de Policarpo de los Dolores. En 1848 declaraba tener 24 años, y estaba casado con Florencia Vallejo, 23 años de edad. Tenían un hijo, "Márgaro" Almaraz Vallejo, de apenas un año de edad.

Otro de los vástagos Almaraz González que residían en La Concepción en 1848 era Sóstenes de los Dolores, bautizado con ese nombre el 11 de enero de 1813, en Viesca, hijo legítimo de Tomás Almaraz y de María Antonia González. En el padrón declara tener 24 años de edad, estar casado con Nicolasa Salazar, con una hija, Nieves Salazar, de 5 años de edad.

Aunque no es el propósito de este artículo, el padrón nos muestra que los pobladores de los ranchos estaban constituidos por grupos de parientes muy cercanos, paternos y maternos. La convivencia en contigüidad de la familia extensa, suegros, tíos, primos, cuñados e hijos de la pareja, era fundamental para la supervivencia. Los grupos de parientes no necesariamente estaban atomizados en diversos lugares, ranchos y haciendas.

En este caso particular, hemos visto cómo Tomás Almaraz, originario de Viesca y residente de San Rafael (de los Milagros) se casa con María Gregoria Vargas, originaria de la Hacienda de San Juan de Casta, y que residía en El Tajito. Su matrimonio, registrado en Mapimí, no implica que vivieran en esta población, sino que se trataba de la parroquia más cercana, donde podían recibir los sacramentos. Sin embargo, el hecho de que la primera esposa de Tomás Almaraz estuviera sepultada en el camposanto de Mapimí, hace pensar que esta pareja vivió más cerca de esa parroquia que de Viesca. Los fieles de la Concepción por lo general iban a casarse a Mapimí. Incluso en ocasiones hubo tragedias terribles, en que la novia era robada por los indios en el trayecto, y el novio y sus parientes, asesinados en su totalidad. Así eran la vida y la muerte cotidianas en las riberas del Nazas en 1848.

EL MOSTRADOR



PASEO FELIZ POR LAS
PALABRAS

JAIME MUÑOZ VARGAS

De muchas formas podemos acercarnos al conocimiento de nuestra lengua. El caso es tener curiosidad, gusto por saber qué hay detrás de esos especímenes, las palabras, inventados para poblar el mundo con ideas. Tras comenzar el estudio de las palabras —tan formal o informal como queramos— notaremos que la forma esencial de la comunicación, ésta que aquí uso y permite al hombre compartir su experiencia mediante estructuras de sonidos o imágenes, es casi mágica. No por nada los antiguos creían en las posibilidades sobrenaturales de la palabra, del Verbo, que es casi como decir que todo, que absolutamente todo lo que el hombre ha creado, lo visible y lo invisible, está hecho de palabras.

Tengo para mí que el estudio de la lengua puede ser árido y complejo, pero también divertido y sencillo hasta donde pueden ser divertidas y sencillas

las materias que demandan cierta competencia intelectual y un mínimo de interés. En los años recientes, el español Álex Grijelmo nos ha mostrado que los asedios a nuestra lengua no riñen con la amenidad. Al contrario, si un aporte ha hecho el periodista burgalés es un meticuloso desenfado para arrostrar sus defensas apasionadas del idioma español. Esto no significa falta de rigor o de información, sino deseo de “descomplicar”, para decirlo con una palabra suya, lo que habitualmente hallamos en tratados inaccesibles al gran público.

En la tesitura grijelmeana anda *Historia de las palabras*, de Daniel Balmaceda (Buenos Aires, 1962). No es la historia “de las” palabras, hay que aclarar, pero sí de algunas palabras, de muchas palabras que gracias a Balmaceda nos revelan auténticas sorpresas. Periodista, Balmaceda ha sido editor de las revistas *Noticias*, *El Gráfico*, *Newsweek*, *Aire Libre* y *La Primera*. Es miembro titular y vitalicio de la Sociedad Argentina de Historiadores. Es autor, entre otros, de *Espadas y Corazones*, *Romances turbulentos de la historia argentina* e *Historias insólitas de la historia argentina*, *Historias de corceles y de acero* y *Biografía no autorizada de 1910*.

Son aproximadamente setenta entradas, lo que no equivale a computar setenta palabras, ya que el autor despliega en cada tranco un abanico de acercamientos que por razones históricas, temáticas o lingüísticas son afines a la palabra “detonante”, de suerte que este libro importa la pasmosa virtud de parecer más largo de lo que es. Tiene poco más de 200 páginas, pero, como digo, cumple a su modo las funciones de un grueso diccionario etimológico o es, al menos, un preámbulo inmejorable para acceder al amplísimo reino de la etimología.

En la introducción, el autor observa que uno de los objetivos de su libro “es generar el deseo de detenernos frente a una palabra e intentar conocer su origen, su historia”. Los apuntes fueron originalmente publicados en *Idiomanía*, revista acaso parecida a la mexicana *Algarabía*, por la feliz conjugación de inteligencia y goce que atraviesa sus páginas. Allí aparecieron estas zambullidas de Balmaceda a dos de sus pasiones: la historia y la palabra, que al unirse dan como resultado algo muy parecido al estudio etimológico, pues, como él afirma, “Muchas de las historias que se esconden detrás de una palabra merecen ser rescatadas”. Este rescate es, luego, un divertido paseo

por el pasado de ciertas palabras que alguna vez entraron a la muchedumbre de nuestro léxico, se aclimataron, las usamos a diario y, como todas, pueden ser individualizadas, “biografiadas”.

He dicho que este libro (lo compré en mi reciente viaje a Mendoza) produce la sensación de una amplitud que no tiene. Eso se debe al desdoblamiento que el autor hace en muchas de sus páginas: aprovecha una palabra para discurrir por varias más. Por ejemplo, en el artículo “El que espera, no desespera”, trata sobre el prefijo “des” y traza una lista de palabras que lo contienen, las evidentes (como des-ayuno, o des-cifrar) y las no tanto (como des-cripción —que es eliminar lo críptico a algo, aclararlo—, des-arrollo —que es extender, hacer crecer el rollo de papel que en la antigüedad leía el maestro a sus discípulos—, des-quite —que es recuperar algo que nos han quitado—, etcétera. Vemos en este caso que a partir de un prefijo se ramifica un puñado de palabras que nos revela su ser, su encantadora peculiaridad.

Son especialmente interesantes los acercamientos de Balmaceda (quien escribe siempre con buen humor, sin poses doctorales, amable) a palabras cuyo origen no es remoto y se relaciona con creaciones físicas (jacuzzi, tupperware, Rayos X, saxofón) o mentales (boicot, linchar). El trayecto es en suma divertido y estimulante, pues a nadie, creo, dejará de parecerle atractivo conocer la historia de la familia Jacuzzi, o del exitoso empresario Tupper, o de Röntgen (quien al ver que los rayos por él descubiertos no dejaban de ser una incógnita, decidió llamarlos “X”), o del desafortunado e ingenioso y musical Antoine Joseph Sax, o de Mr. Boycott y Mr. Lynch, cuyos apellidos pasaron a formar parte del vocabulario mundial.

Esta *Historia de las palabras* es, por todo, un gran libro. Daniel Balmaceda ha logrado hacer grato, grato y muy interesante, el recorrido en el que fue nuestro sonriente guía.

Daniel Balmaceda, *Historia de las palabras*, Sudamericana, Buenos Aires, 2011, 205 pp.

LIBROS DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

1.- [Una disputa vitivinícola en Parras \(1679\)](#). Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas.

2.- [Censo y estadística de Parras \(1825\)](#). Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas.

3.- [Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII](#) Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas.

4.- [Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII](#). Introducción: Sergio Antonio Corona Páez. Paleografía: Manuel Sakanassi Ramírez. Edición: Jaime Muñoz Vargas.

5.- [Real espejo novohispano. Una lectura de la Monarquía española según documentos del obispado de Durango \(1761-1819\)](#). Introducción y notas: Salvador Bernabéu Albert. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas.

6.- [Ataque a la misión de Nadadores. Dos versiones documentales sobre un indio cuechale](#). Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas.

7.- [Viñedos y vendimias de la Nueva Vizcaya. Los cosecheros privilegiados por la Corona Española en el siglo XVIII](#). Sergio Antonio Corona Páez

8.- [La Comarca Lagunera, constructo cultural. Economía y fe en la configuración de una mentalidad multacentenaria](#). Sergio Antonio Corona Páez.

En existencia sobre soporte de papel, sin enlace:

9.- [Apuntes sobre la educación jesuita en La Laguna: 1594-2007](#). Sergio Antonio Corona Páez

10.- Padrón y antecedentes étnicos del Rancho de Matamoros, Coahuila, en 1848. Sergio Antonio Corona Páez.